



LAS INFLUENCIAS MEDITERRANEAS EN EL MUNDO IBERICO DE LA ZONA SUR DEL DELTA DEL EBRO

ARTURO OLIVER FOIX

Desde el inicio de los estudios de colonización se ha constatado en el mediodía peninsular, ya sea arqueológicamente o por medio de las fuentes escritas, la presencia fenicia, pueblo que llegaría a esas costas como comerciantes, instalando sus colonias, según los textos clásicos, en el litoral andaluz: Gadir, Sexi, Baria, etc.

La presencia fenicia en la Península, según la tradición, se remonta a la fundación de Cádiz en el siglo XII a. de C., aunque los hallazgos arqueológicos, como es bien sabido, no superan el siglo IX a. de C.

Este pueblo cruzaría todo el Mediterráneo para conseguir la riqueza minera del sur de la Península, actividad que viene atestiguada por los yacimientos que nos han dado gran cantidad de escorias y material relacionado con la minería como es el caso de Río Tinto, Cerro Salamón, Cabezo de la Esperanza, etc., al mismo tiempo que desarrollarían una gran actividad comercial a lo largo de toda la costa mediterránea.

Los fenicios irían creando las llamadas factorías coloniales y desde ellas penetrarían hacia el interior para obtener los preciados minerales y a la vez establecer un comercio con los indígenas, poniendo en contacto de esta forma una cultura mucho más atrasada, como era la indígena que se encontraba en un estadio cultural del Bronce Final, con una mucho más avanzada, la fenicia, con grandes avances técnicos, como puede ser el torno de alfarero, y la posesión de una escritura propia muy desarrollada.

Estas nuevas técnicas y materiales que los fenicios traían juntamente con su gran bagaje cultural, serían asimilados poco a poco por los indígenas, tratando de imitar sus técnicas y sus formas cerámicas, llegando a una aculturización que daría como resultado la cultura tartésica.

Siempre se pensó que los fenicios no sobrepasaron la ciudad de Mastia, lugar donde terminaría su zona de dominación, por lo que la presencia de este pueblo más allá de esta frontera no se creía posible.

Ahora bien, los nuevos hallazgos arqueológicos en la zona del levante, tales como los yacimientos de los Saladares en Orihuela,¹ Vinarragell,² Mas de Mussols

1. ARTEAGA, O. y SERNA, M., *Los Saladares 71*, en *Noticiario Arqueológico Hispánico. Arqueología 3*. Madrid, 1975, p. 7.

2. MESADO, N. y ARTEAGA, O., *Vinarragell II (Burriana, Castellón)*, en *Trabajos Varios del S.I.P.*, 61. Valencia, 1979.

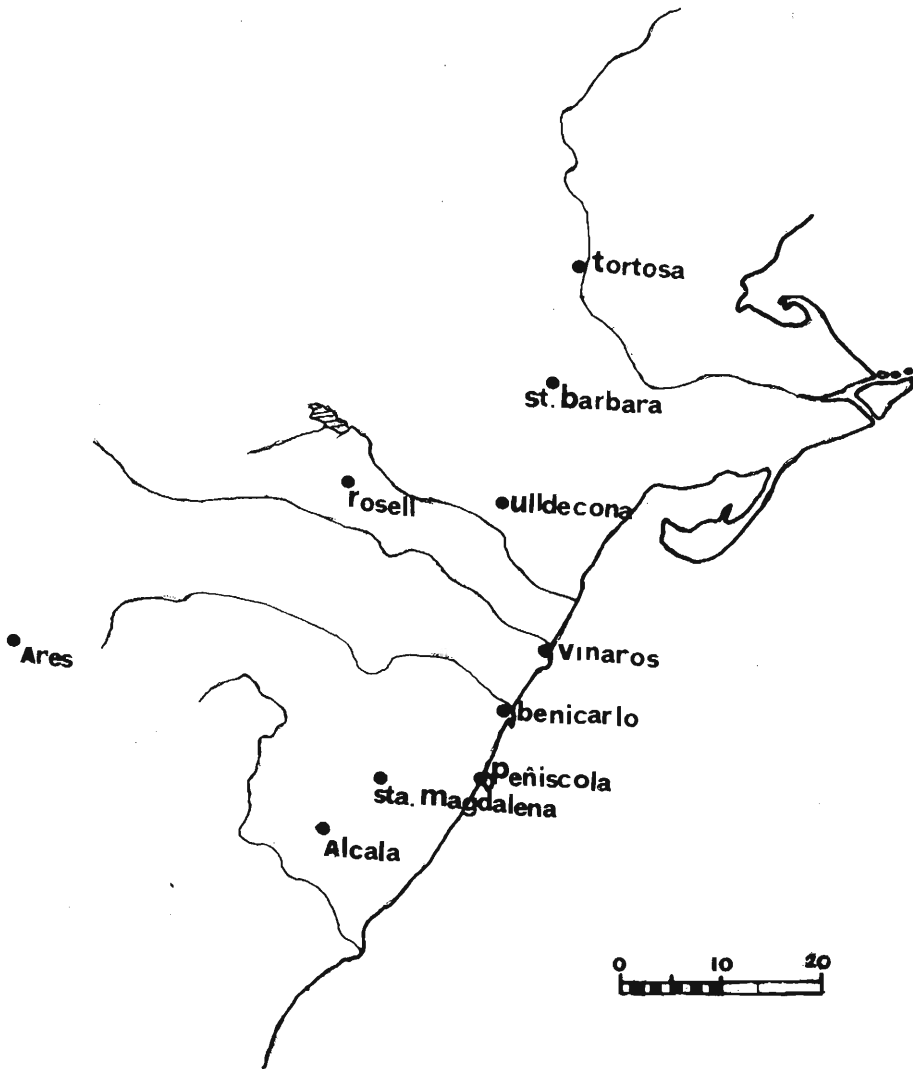


Fig. A. Situación de los yacimientos con material fenicio o con imitaciones de material fenicio.

en Tortosa,³ Puig de Benicarló e incluso la aparición de materiales de origen fenicio en las propias colonias griegas, como es el caso de Ampurias, han llevado a reconsiderar el área comercial fenicia y su influencia en el origen de la cultura ibérica.

Los fenicios inician en el siglo VII a. de C. una nueva expansión, tal vez como simple continuación de la que les llevó al sur peninsular, o movidos por otra causa más concreta y que no está todavía clara, aunque es de suponer que la motivación es la búsqueda de nuevos mercados, tal vez por la saturación de los anteriores, hacia el norte del litoral oriental de la Península.

3. MALAQUER DE MOTES, J., *Los fenicios en Cataluña*, en *Actas del V Simposio Internacional de Prehistoria Peninsular*. Jerez, 1969, p. 241.

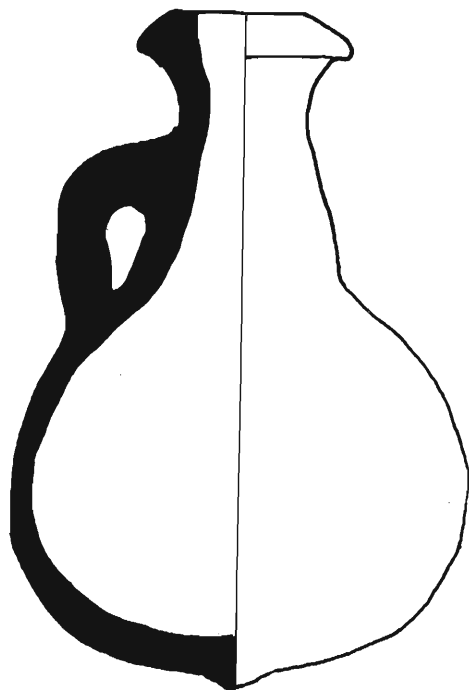


Fig. 1

Esta nueva expansión queda perfectamente atestiguada en las fases Ib1 y Ib2, fechadas entre el 675-600 a. de C. en el yacimiento de los Saladares de Orihuela y en el nivel III del yacimiento de Vinarragell en Burriana, fechado a mediados del siglo VII a. de C.

La presencia de material fenicio en una zona que se creía de dominio absoluto de los pueblos griegos e incluso en el seno de las propias colonias griegas, hace pensar que no habría una zona de dominación comercial tajante, sino más bien unas influencias menores o mayores de algunas metrópolis sobre ciertas áreas peninsulares dejando el campo libre de todas formas a otros comerciantes.

La zona del delta del río Ebro jugó un papel importante en el momento de la llegada de los pueblos mediterráneos ya que presenta una encrucijada de caminos en dirección norte sur y hacia el interior de la Península por medio del valle fluvial del Ebro. Maluquer⁴ señala que la desembocadura del Ebro constituía uno de los centros de dispersión, ya que su posible navegación abría amplias posibilidades hacia el interior. Esta vía queda atestiguada en la pronta llegada de las influencias mediterráneas en la zona del Bajo Aragón como atestiguan entre otros materiales los hallazgos en San Cristóbal de Mazaleón de un vaso de decoración policroma de origen fenicio datable en el siglo VII a. de C., así como las imitaciones indígenas de las formas fenicias, imitaciones que se datan en el siglo VI a. de C.⁵

4. MALUQUER DE MOTES, citado.

MALUQUER DE MOTES, J., *El peso del mundo griego en el arte ibérico*, en Actas de la mesa redonda sobre la baja época de la cultura ibérica. Madrid, 1981, p. 203.

5. SANMARTI GRECO, E., *Las cerámicas finas de importación de los poblados prerromanos del Bajo Aragón (La Comarca del Mataranya)*, en Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense 2. Castellón, 1975, p. 87.

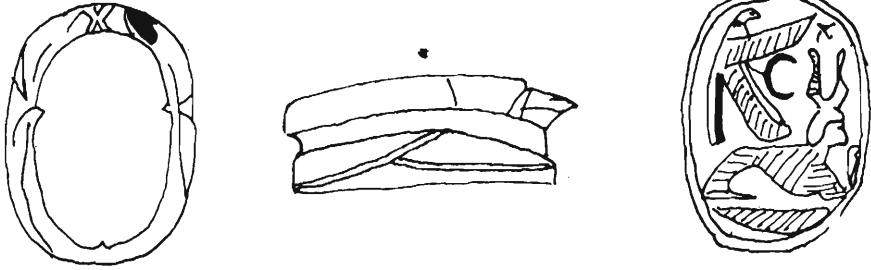


Fig. 2



Fig. 3

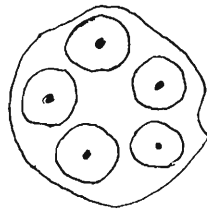


Fig. 4

En el término municipal de Tortosa, en pleno Valle del Ebro, al norte de la ciudad de Amposta a poco más de 500 metros del río se encuentra una interesante necrópolis conocida como Mas dels Mussols o de la Palma, que se puede fechar su inicio en el siglo VII a. de C., pues hay un frasco de cerámica gris (fig. 1) análogo a los hallazgos de Mogador y otros del área Tartésica, además hay otras cerámicas grises de formas diversas que hay que considerar fenicias y de fechas análogas. Tenemos también un arybalos corintio de pasta amarilla análogo a los ampuritanos que para Sanmartí⁶ procede del comercio fenicio. Este arybalos se puede fechar hacia el 550 a. de C. De esta necrópolis proceden cuatro escarabeos y un escaraboide que según Padró,⁷ que hace el estudio de ellos, pertenecerían a la misma sepultura, e incluso podría ser que formasen un collar. El escarabeo número 1 (fig. 2) está fabricado en Egipto en época saíta (siglos VII-VI), aunque según Padró, imitando modelos de la época de los hycsos y comienzos del Imperio Nuevo. El segundo escarabeo pertenece a Psamético II, por lo tanto Padró le atribuye una fecha de fabricación del principio del siglo VI a. de C. Este escarabeo está hecho con la denominada «técnica especial» definida por Vercoutter caracte-

6. SANMARTI GRECO, E., *Materiales cerámicos griegos y etruscos de época arcaica en las comarcas meridionales de Cataluña*, en Ampurias 35. Barcelona, 1975, p. 228.

7. PADRO PARCERISA, J., *Los escarabeos del Mas de Mussols*, en Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense 5. Castellón, 1978, p. 257.

rística de Naucratis. El escarabeo número tres está también fabricado en la ciudad de Naucratis con la mencionada «técnica especial». El número cuatro es de parecidas características técnicas (fig. 3). El escaraboide (fig. 4) está también probablemente fabricado en Naucratis. Los escarabeos y escaraboides son producto de importaciones púnico-fenicias y se encuentran en el siglo VI a. de C. en necrópolis como El Molar de San Fulgencio,⁸ Can Canys de Banyeres,⁹ La Solivella de Alcalá de Xivert,¹⁰ y que nos ocuparemos más adelante de él, y en poblados como Tossal del Moro en Batea¹¹ y el *oppidum* de Montlaures en Narbona.¹²

Otro escarabeo procedente de Tortosa fue uno que perteneció a la colección Mestre y Noé y estaba depositado en el Museo Municipal de Tortosa, desapareciendo en la Guerra Civil. Es semejante al escarabeo número 1 del Mas dels Mussols. Está fabricado en una factoría egipcia probablemente en época saíta. Se puede fechar en el siglo VII-VI a. de C.

En la necrópolis del Mas de Mussols se han encontrado gran cantidad de fíbulas insertadas en placas redondas, muchas de ellas se pueden ver en el Museo Municipal de Amposta. Los hallazgos de fíbulas de doble resorte relacionadas con material fenicio es frecuente en la zona cercana al delta del Ebro, como puede ser la necrópolis de El Molar en Falset, Can Canys en Banyeres, La Solivella en Alcalá de Xivert, presentando todas ellas escarabeos y fíbulas de doble resorte. Esta relación aparece también en la zona andaluza, donde las fíbulas de doble resorte en contextos fenicios las encontramos en Toscanos y Cerrillo de la Sombra, los dos yacimientos con fechas del siglo VII a. de C.

Así pues tenemos que en el siglo VII a. de C. se dan los inicios de los contactos fenicios con los pueblos indígenas de la zona del delta del Ebro, inicios que a finales del siglo VII a. de C. serían débiles, a pesar de que en este siglo a pocos kilómetros del Ebro tenemos el yacimiento de Vinarragell con su nivel III donde la influencia fenicia tiene gran importancia. El volumen principal del material procedente del comercio fenicio en las bocas del Ebro puede fecharse a principios del siglo VI a. de C., pues tan sólo la cerámica gris puede encuadrarse plenamente en el siglo VII a. de C. Yacimientos como el de Vinarragell de Burriana no hay constatado ninguno en esta zona, tal vez por falta de investigación o porque los yacimientos han sido destruidos por encontrarse en tierras de labor. De todas formas los niveles preibéricos de El Puig de Benicarló denuncian unos contactos bastante fuertes con el comercio fenicio, aunque estos niveles potencialmente no se pueden equiparar con los de Vinarragell. Los escarabeos, sobre todo el primero del Mas dels Mussols, podría ser que hubiese sido fabricado a finales del siglo VII a. de C.

8. SENENT IBAÑEZ, J. J., *Excavaciones en la necrópolis del Molar*, en Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades núm. gral. 107, núm. 3. de 1929 Madrid, 1930, pp. 15 y ss., lámina XVII, 2 y 3.

LLOBREGAT CONESA, E., *Contestania ibérica*. Publicaciones del Instituto de Estudios Alicantinos Serie II 2. Alicante, 1972, pp. 91 y s.

9. VILASECA, S.; SOLE, J. M.; MAÑE, R., *La necrópolis de Can Canys (Banyeres, provincia de Tarragona)*, en Trabajos del Seminario de Historia Primitiva del Hombre VIII. Madrid, 1963, p. 73.

10. FLETCHER VALLS, D., *La necrópolis de La Solivella, (Alcalá de Chivert)*, en Trabajos Varios del S. I. P., 32. Valencia, 1963, p. 73.

PADRO PARCERISA, J. A. *A propósito del escarabeo de La Solivella, Alcalá de Chivert (Castellón) y otras piezas egipcias de la zona del Bajo Ebro*, en Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense 1. Castellón, 1974, p. 71.

11. MALUQUER DE MOTES, J., «Cowroid» de cerámica vidriada hallado en el poblado ibérico del «Tossal del Moro», en Piñeras (Batea, Tarragona), en Strenae Estudios de Filología e Historia dedicados al Profesor M. García y Bellido. Acta Salmanticensi. Filosofía y Letras. Tomo XVI. Salamanca, 1962, p. 343.

12. SOLIER, Y. y GIRY, J., *Les recherches archéologiques à Montlaures: état des questions en Narbonne*, en Archéologie et Histoire I. Montpellier, 1973, p. 14, fig. 10.

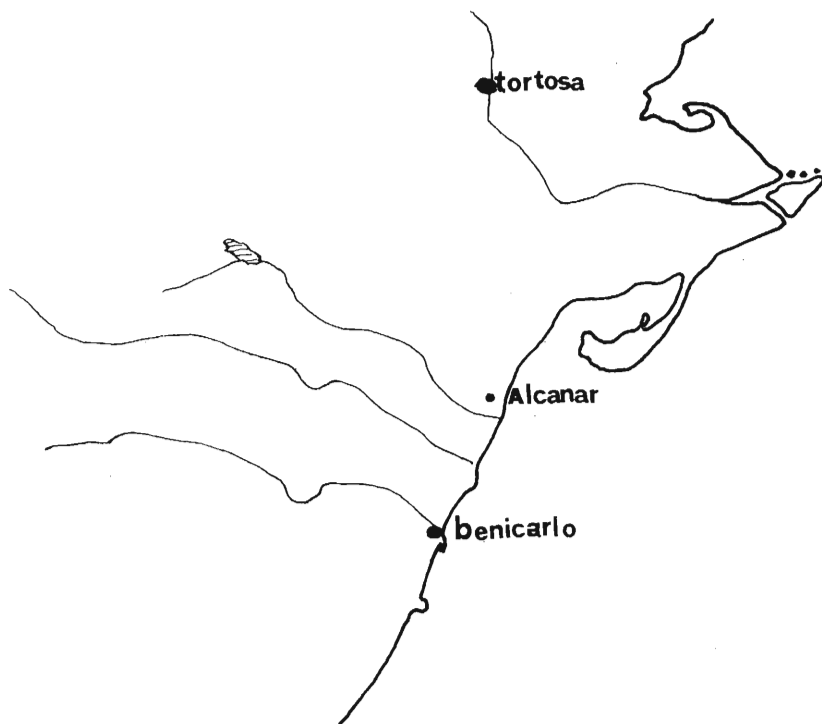


Fig. B. Yacimientos con material procedente del comercio masaliota o ampuritano.

pero los demás escarabeos dan una fecha de fabricación del inicio del siglo VI a. de C. Tenemos, pues, que a finales del siglo VII a. de C. y principio del siglo VI a. de C., la única presencia atestiguada hasta el momento de pueblos del Mediterráneo oriental es la de los fenicios.

De principio del siglo VI a. de C., tenemos también el nivel II del tramo I del sector calle recinto 1 de El Puig de Benicarló¹³ en donde hay materiales fenicios. Este nivel es una fase preibérica comparable a la fase Ib2 de los Saladares en Orihuela. Se caracteriza por la cerámica hecha a torno de pasta esquistosa y porosa de engobe y filetes marrones oscuros y la hecha a mano con decoración de cordones, así como un pequeño fragmento de cerámica de barniz rojo.

Un poco más al Sur en la necrópolis de La Solivella en Alcalà de Xivert, en la sepultura número seis aparecieron once cuentas de collar, parte de una fíbula anular de muelle y un escarabeo. Para Padró¹⁴ se debe datar entre el 594-525 a. de C., Fletcher le da una cronología de la segunda mitad del siglo V a. de C.¹⁵ alegando larga perduración. El escarabeo sería fabricado entre los años indicados por Padró en la ciudad de Naucratis. Ahora bien, el momento en que este escarabeo fue depositado en la sepultura es más difícil de determinar. Por una parte tenemos la fecha que nos da el escarabeo y por otra la que nos da la fíbula anular que, según Daugas

13. GUSI JENER, F. y SANMARTI GRECO, E., *Asentamientos indígenas preibéricos con materiales fenicio-púnicos en el área del Baix Maestrat*, en *Ampurias* 38-40. Barcelona, 1980, p. 361.

14. PADRO PARCERISA, *Los escarabeos...*, citado, pág. 74, nota 10.

15. FLETCHER VALLS, *La necrópolis...* citado, pág. 54, nota 10.

y Tixier¹⁶ las fíbulas anulares con resorte son escasas a finales del siglo VI a. de C. De todas formas hay que pensar en un uso anterior de este escarabeo, posiblemente como collar. Para Llobregat¹⁷ el escarabeo y las cuentas de collar proceden del comercio púnico que había entre la isla de Ibiza y las costas de levante.

Maluquer en 1979¹⁸ considera que en el bajo Ebro tenemos «una terminal

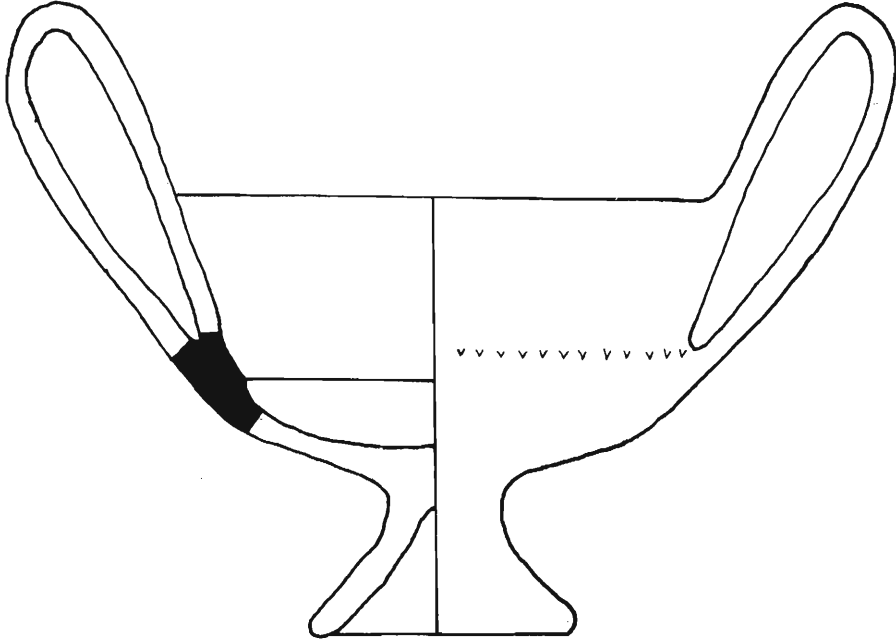


Fig. 5

comercial griega hasta cierto punto, y a la vez un problema de influencia fenicia». Esta nueva consideración del material del Bajo Ebro es debida a la relación entre los objetos de bronce (cadenas, broches, colgantes, etc.) con el mundo de Sicilia, cultura de Finochito y Etruria, y considera que si estos elementos no son prueba de un comercio directo etrusco sólo puede atribuirse a una actividad griega, no fenicia.

En cuanto al comercio plenamente griego tenemos dentro del siglo VI a. de C. un fragmento de *kantharos de buchero nero* encontrado en el poblado ibérico de la Moleta del Remei en Alcanar¹⁹ exhumado en las excavaciones realizadas por el Dr. Ripoll en 1961 (fig. 5). Este fragmento de cerámica se relaciona dentro del comercio masaliota ya que es demasiado pronto para clasificarlo dentro del ampuritano. También dentro de esta influencia comercial debemos clasificar las copas jonias B2 del Mas dels Mussols en Tortosa, que si en principio se le daba una datación comprendida entre el 580-540 a. de C., los estudios de Morel rebajan la perduración de la pieza

16. DAUGAS, J. P. y TIXIER, L., *Essai de Technologie et de Typologie des fibules Annulaires Iberiques*, en *Cypsela III*. Gerona, 1967, p. 139.

17. LLOBREGAT CONESA, E., *Las relaciones con Ibiza y la protohistoria Valenciana*, en *Actas del VI Simposio Internacional de Prehistoria Peninsular*. Barcelona, 1974, p. 291.

18. MALUQUER DE MOTES, «*Cowroid*»... citado, nota 4.

19. SANMARTI GRECO, *Las cerámicas finas*... citado, nota 6.

hasta el 500 a. de C. Dentro del hinterland comercial de Masalia tenemos dos fragmentos de ánfora masaliota aparecidos en el Puig de Benicarló. Un fragmento de pared apareció en la habitación 14. En el mismo nivel apareció un fragmento de cerámica con engobe rojo y predominan las cerámicas hechas a mano. Un fragmento de borde del mismo tipo de ánfora apareció en la habitación 10 nivel IV. Para Benoit²⁰ las ánforas de tipo masaliota con el labio redondeado subrayado por una moldura se dan en el siglo VI-V a. de C. (fig.6).

Dentro del comercio venido del sur de Francia tenemos la fíbula navarro-

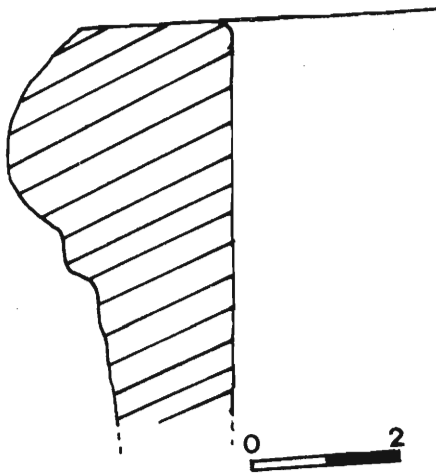


Fig. 6

aquitana de la tumba diez del Mas dels Mussols. La vasija que contenía la fíbula de este tipo, según Maluquer,²¹ aparecen en el valle del Ebro a comienzos del siglo III a. de C. Rosario Navarro²² sube la fecha de estas fíbulas en el siglo VI a. de C. Para Maluquer las fíbulas navarro-aquitanas del Mas de Mussols lo más alto que pueden fecharse es en el siglo V a. de C. En el siglo VI a. de C. fecha Navarro la fíbula de lacitos o nucleos de esta misma necrópolis, ya que según Navarro²³ es anterior a su paralelo en Vix. La necrópolis del Mas dels Mussols tiene su máximo apogeo en el siglo VI a. de C. como podemos ver por el material descrito y las urnas que se conservan en el Museo Municipal de Amposta, aunque su perduración en el siglo V a. de C. queda constatada por las fíbulas anulares.

En el siglo VI a. de C. tenemos unos materiales en esta zona de clara filiación fenicia, aunque probablemente sean imitaciones indígenas de formas fenicias realizadas en el sur de la Península, pues a mediados del siglo VI a. de C. debe de haber un decaimiento del comercio propiamente fenicio debido a la caída de Tiro y al paso de la supremacía a la ciudad de Cartago, que los indígenas del sur de la Península aprovechan para comercializar sus productos, productos que son consecuencia de las imitaciones y de la aculturización recibida o de las colonias de los fenicios que se han desligado de la metrópoli a raíz de los acontecimientos ocurridos o al

20. BENOIT, F., *Arqueología submarina en Menorca*. Fundación Juan March. 1977, figs. 36-38.

21. MALUQUER DE MOTES, J., *Avance del estudio de la necrópolis de «La Atalaya» Cortes de Navarra*. Pamplona, 1957, p. 141, figs. 8 y 9.

22. NAVARRO, R., *Las fíbulas en Cataluña*, en Publicaciones eventuales, 16. Barcelona, 1970, p. 66.

23. NAVARRO, *Las fíbulas...* citado, pág. 63.

alcanzar las colonias una fuerza propia. De todas formas la procedencia indígena de ciertos materiales queda aún muy en tablas ya que se necesitan estudios más detallados y sobre todo análisis cerámicos para saber exactamente la procedencia de este material.

Dentro de este posible comercio debemos poner dos ánforas encontradas en las costas de Vinarós (fig. 7) que nos da una tipología parecida al alfar de Pinospuente.²⁴ Este alfar funciona durante los siglos VII-VI a. de C. Una de las ánforas de Vinarós es la única entera de esta tipología, se encontró llena de resina o brea de pino o encina posiblemente usada para calafatear barcos.

Poblados con material relacionado con este comercio es el del Castellet de Peníscola donde se encontró un fragmento de pie trípode²⁵ (fig. 8). El poblado de Vallterra en Santa Magdalena, el Palau en Alcalá de Xivert, de donde también procede un pie trípode, el de la Ferradura en Ulldecona,²⁶ el Polsegué en Rosell²⁷ en todos ellos se han encontrado ánforas odriformes de borde triangular. En el poblado de El Puig de Vinarós²⁸ tenemos también un ánfora de este tipo (fig. 9). Ribera Lacomba la clasifica dentro del tipo F1, es decir ánforas fenicio occidentales.²⁹ El labio de estas ánforas parece que ofrece una evolución en cuanto a su tamaño, así en el nivel IA3 de los Saladares los bordes tienen una altura de más de 2 cm. y en los niveles Ib1 y Ib2 son de dos centímetros o algo inferiores, la de El Puig de Vinarós tiene 2'5 cm. de altura. Ribera Lacomba las relaciona con Trayamar I. La fecha de estas ánforas es de antes del siglo VI a. de C. en los Saladares y del siglo VI a. de C. en Crevillente. En el nivel I de la habitación 14 de El Puig de Benicarló correspondiente a la campaña de 1981 tenemos un fragmento indeterminado con desgrasante negro y decorado con pintura que podría relacionarse con la cerámica del sur peninsular. Todos estos yacimientos parece ser que poseen una gran perduración que podría abarcar desde la Edad del Bronce Final al Ibérico Pleno, siendo los niveles del siglo VI a. de C. los que presentan estos materiales (figs. 8 y 9).

De esta época es un ánfora de Benicarló,³⁰ aunque esta pieza lo más seguro es que proceda de las costas de la ciudad de Valencia. Es paralelizable tipológicamente a la forma 278 de Cintas (fig. 10).

Resumiendo, podríamos considerar que el siglo VI a. de C. empieza con un comercio fenicio al que se le suma un incipiente comercio de lujo procedente del área masaliota y el comercio fenicio será continuado por los indígenas o colonos que se asentaron en el sur peninsular.

El comercio fenicio va en busca de los asentamientos de los Campos de Urnas, como podemos ver en El Puig de Benicarló y en Vinarragell, nivel que continuará en compañía de los materiales fenicios.

Piensa Almagro que el papel que tomó el comercio de objetos coloniales entre

24. Agradecemos al Sr. D. Oswaldo Arteaga la información sobre el alfar de Pinospuentes que se encuentra en fase de estudio.

25. GUSI JENER, y SANMARTI GRECO, *Asentamientos...* citado, pág. 361.

26. SANMARTI GRECO, E. y PADRO PARCERISA, J., *Iberización en las comarcas meridionales de Cataluña*, en Ampurias 38-40. Barcelona, 1980, p. 157.

27. MESADO, N., *Vinarragell (Burriana, Castellón)*, en Trabajos Varios del S. I. P. 46. Valencia, 1974, p. 180.

28. OLIVER, A., *Resultado del sondeo realizado en el Puig de Vinarós*, en Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense 4. Castellón, 1977, p. 316.

29. RIBERA LACOMBA, A., *Las ánforas prerromanas Valencianas (fenicias, ibéricas, púnicas)*, en Trabajos Varios del S. I. P. 73. Valencia, 1982.

30. RIBERA LACOMBA, A. y RIPOLLES ALEGRE, P. P., *Ánforas de Benicarló y su zona costera*, en Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense 4. Castellón, 1977, p. 159.

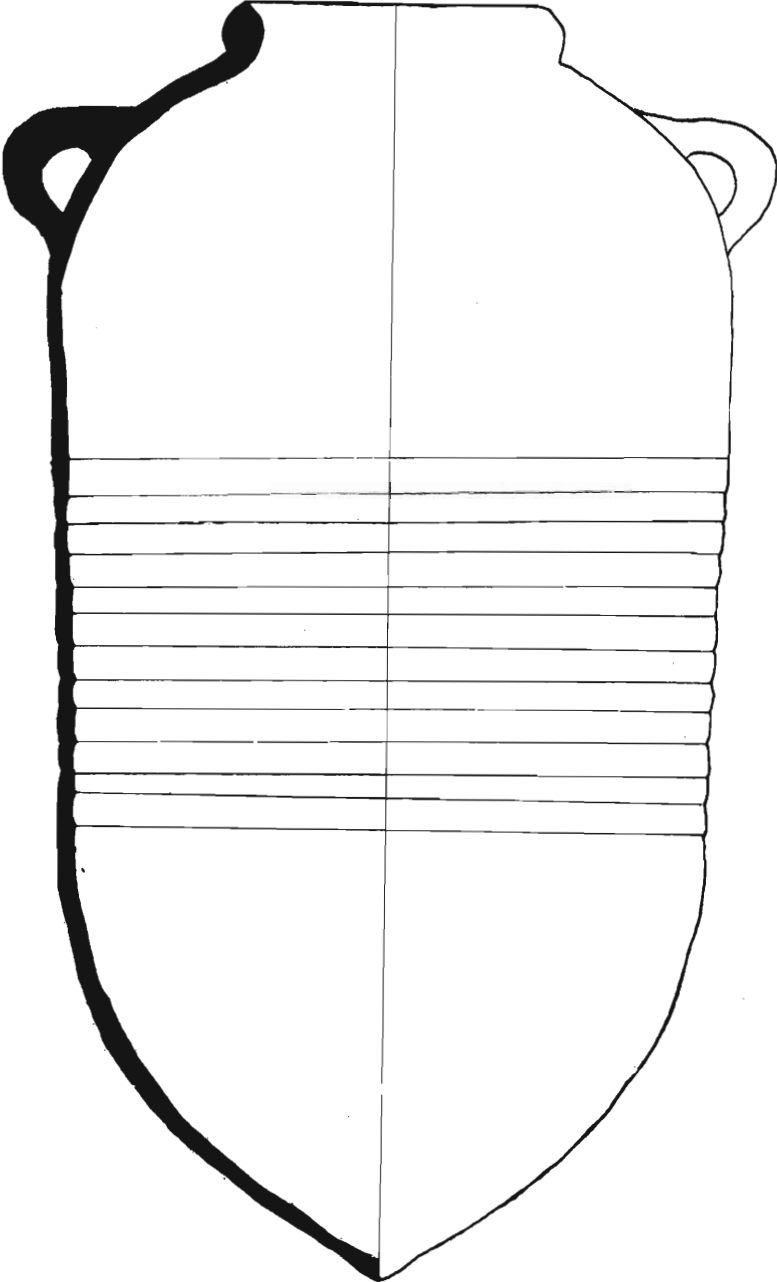


Fig. 7

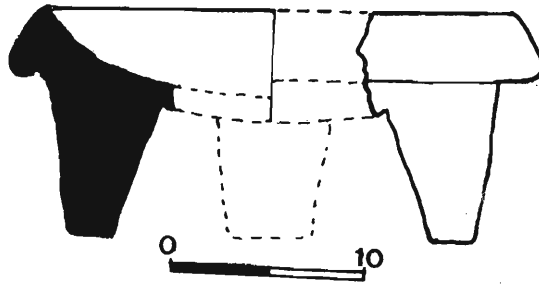


Fig. 8

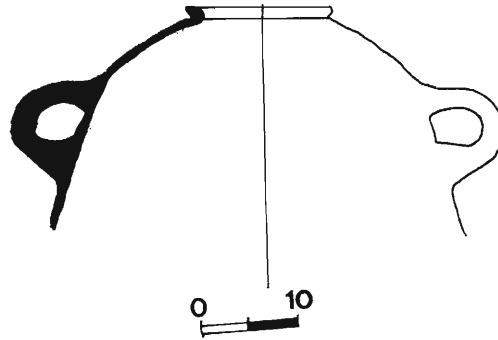


Fig. 9

los indígenas debió ser considerable y puede ser una clave para explicar la aparición del fenómeno urbano.³¹

Para Fletcher la influencia fenicia en la cerámica ibérica fue el aporte del torno, pues las formas más características de la cerámica de tradición fenicia como son las lucernas, platos de pie trípode, las ampollas o vasos en forma de biberón no pasan a la cerámica ibérica. Propone que hay que valorar la penetración de los prototipos fenicios a través de contactos con los turdetanos ya que existe un mundo de vasijas globulares de perfil en ese bitroncocónicas, etc., que matizadas por los indígenas podría encontrarse con aquéllos.

En el progreso de la técnica de fabricación y cocción considera Fletcher que los contactos de los indígenas con el mundo griego, más intenso a partir del siglo V a. de C., son importantes, lo cual explicaría la imitación de formas de la vajilla griega. Este dato lo deberíamos encuadrar dentro de la fechación baja que da para el origen de la cultura ibérica. Pero si este origen lo situamos en el siglo VI a. de C. como proponen muchos autores, en este siglo, como hemos visto, todavía no hay unos contactos muy fuertes con el comercio griego para poder crear formas inspiradas en la cerámica griega, por lo que la imitación de las formas griegas la debemos considerar dentro de una segunda fase de esta cultura.

El gran auge de la cerámica griega en nuestra zona lo tenemos en el siglo V a. de C. como demuestra el poblado de El Puig de Benicarló y la Moleta del Remei de Alcanar, momento en que el mundo ibérico tiene un gran repertorio de formas cerámicas.

31. ALMAGRO GORBEA, M., *Cerámica excisa de Sagunto. Una hipótesis sobre el origen de esta ciudad*, en *Saguntum* 14. Valencia, 1979, p. 102.

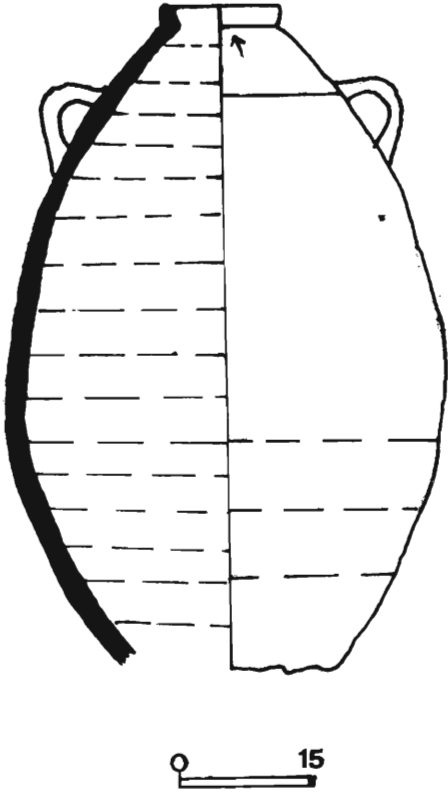


Fig. 10

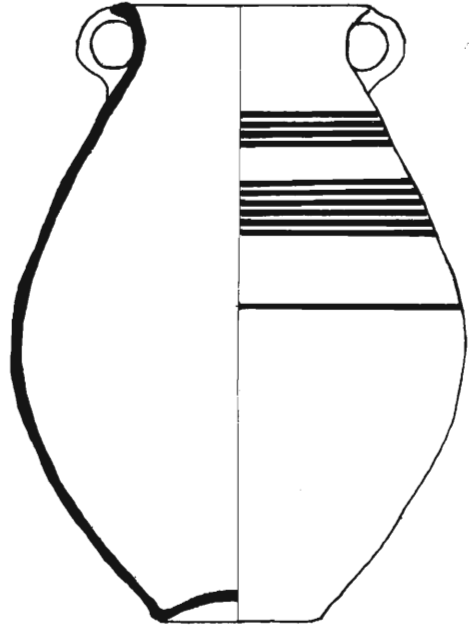


Fig. 12

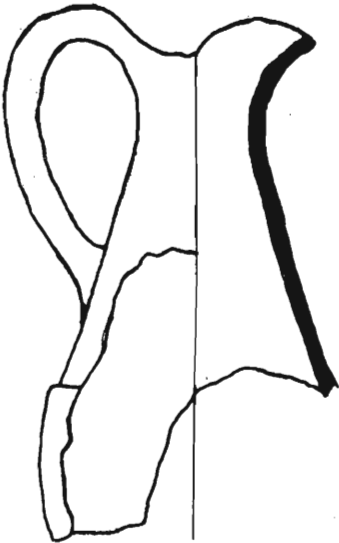


Fig. 11

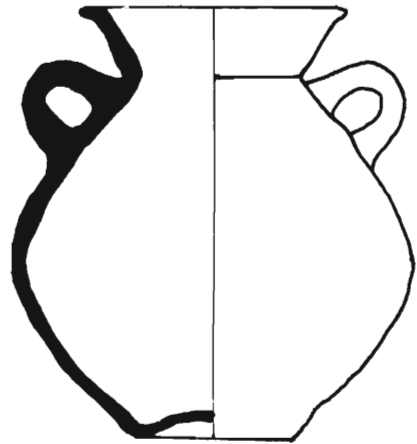


Fig. 13

A la segunda mitad del siglo VI a. de C. corresponden las cerámicas a torno más antiguas que se pueden etiquetar de ibéricas. En cuanto a sus formas se relacionan en gran manera con el mundo fenicio, como puede ser el vaso «más o menos esferoide, con borde salido y asas bifidas que se instalan en el labio y la panza, con la base cóncava» que se encuentra en el Mas dels Mussols y en la necrópolis de Miamés en Santa Bárbara, así como los vasos bitroncocónicos y labio salido con dos asas que terminan sobre el tronco del cono superior.

Según Sanmartí y Padró el último tercio del siglo VI a. de C. se produce la eclosión de la cerámica ibérica, con la aparición de una forma tan característica como la del vaso bitroncocónico con cuello marcado y borde en forma de cabeza de ánade.

Junto a él persiste la urna de orejetas y aparece toda una serie de platos hondos en diversas variantes, inspirados en lejanos prototipos de las cerámicas grises y de barniz rojo fenicio occidentales. Los cuellos de ánade y cisne no aparecieron hasta un momento muy avanzado del siglo VI a. de C. como en el Ampurdán y en el Languedoc occidental tal y como propugna Arteaga y Serna.

Cada vez toma más fuerza la teoría de las imitaciones indígenas sobre prototipos fenicio occidentales, imitaciones que desembocarían en formas ibéricas. No hay más que mirar la tipología de las ánforas. También es muestra de esto las cerámicas del poblado ibérico de El Puig de Benicarló³² en donde en pleno siglo V a. de C. tenemos un oinochoe piriforme con paralelos cartagineses así como varios fragmentos de cerámicas y ánforas (fig. 11). También la urna número 1 de la Montalbana (Ares del Maestre)³³ y la encontrada en Alcossebre,³⁴ que según Jully³⁵ imitaría la forma púnica Blla2. En las urnas bitroncocónicas que se dan en necrópolis como la de La Solivella en Alcalá de Xivert, la Oriola de Amposta, Miamés en Santa Bárbara, Jully ve en sus bases cóncavas una influencia fenicia aunque el cuerpo de la vasija tenga prototipos en la cultura de Golaseca. La urna de la sepultura número 16 de La Solivella (fig. 12), según Jully, es una imitación de formas púnicas de la Bllb4. Según Jully también son de imitación de formas púnicas de la Bllb2 las urnas números 11 y 12 (fig. 13) de superficie de la necrópolis de La Solivella y la sepultura 27 de la misma necrópolis (fig. 14). También deberíamos poner dentro de estas imitaciones la urna de la sepultura número 5 de la necrópolis de Miamés fechable en el siglo VI a. de C. por una espada con antenas de parecidas características que las aparecidas en Peyros.³⁶ En el ajuar de la sepultura 27 de La Solivella apareció también una espada recta idéntica pero sin antenas.

Todas estas sepulturas las podríamos datar a finales del siglo VI a. de C. o lo más bajo en el primer cuarto del siglo V a. de C., por el material que nos proporciona el ajuar, así como por la tipología de las urnas. Fletcher, sin embargo, data la necrópolis de la Solivella en el 425 a. de C.³⁷ Otros arqueólogos, entre ellos Almagro³⁸ y Cuadrado,³⁹ consideran que el inicio de la necrópolis se debe

32. GUSÍ JENER y SANMARTI GRECO, *Asentamientos...* citado, pág. 378.

33. GONZALEZ PRATS, A., *El Campo de Urnas de la Montalbana (Ares, Castellón)*, en *Archivo de Prehistoria Levantina* XIV. Valencia, 1975, p. 113.

34. MELIDA, J., *Antigüedades anterromanas de la costa de Levante*, en *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos* II. Madrid, 1902, p. 164.

35. JULLY, J. J., *Koiné commerciale et culturelle phénico-punique et ibero languedocienne en Méditerranée occidentale à l'Age du fer*, en *Archivo Español de Arqueología* 48. Madrid, 1975, p. 221.

36. SOLIER, Y.; RANCOULE, G.; PASSELAC, M., *La necropole de «Las Peyros» VI siècle av. J. C. a Coufoulens (Aude)*, en *Revue Archéologique de Narbonaise*, Suplemento 6. París, 1976.

37. FLETCHER, *La necrópolis...*, citado, pág. 57.

38. ALMAGRO GORBEA, M., *El Pic dels Corbs de Sagunto y los Campos de Urnas del NE. de la Península Ibérica*, en *Saguntum* 12. Valencia, 1977, p. 124, cuadro I.

39. CUADRADO, E., *Precedentes y prototipos de la Fibula Anular Hispánica*, en *Trabajos de Prehistoria del Semanario de Historia Primitiva del Hombre* VIII. Madrid, 1953, p. 57.

datar en el siglo VI a. de C. Fletcher sigue manteniendo aún la cronología baja.⁴⁰

Una cuestión a plantearse en el momento del estudio de las influencias fenicias y púnicas es la importancia de la colonia púnica de Ibiza que constituye un punto de apoyo firme para el comercio púnico en las costas de levante. A pesar de la gran importancia que tuvo esta colonia, creemos que los contactos con el mundo púnico-fenicio procederían directamente de las gentes del sur y como opina Llobregat⁴¹ con Ibiza habría más bien unos contactos esporádicos para el material de lujo.

Otro punto a cuestionarse sería la falta de cerámica de barniz rojo en esta zona.

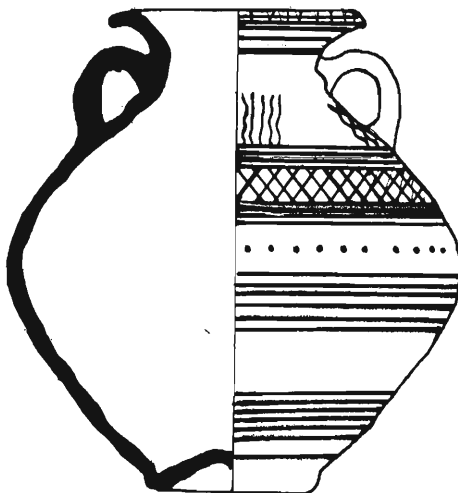


Fig. 14

Tan sólo ha aparecido un fragmento en el sondeo de la calle 1 de El Puig de Benicarló y en la habitación 14 del mismo yacimiento. Según Sanmartí y Padró⁴² esta ausencia es debida a la rarefacción de este material en el siglo VII y VI a. de C., momento en que los contactos con los pueblos del sur peninsular se encuentran en su momento álgido. De todas formas este barniz sería posteriormente imitado por los pueblos ibéricos.

Cuestión muy discutida sería la tan debatida afiliación y procedencia de las conocidas y típicas urnas de orejetas perforadas. Aunque su origen estaría en el próximo Oriente en tierra semita y que este tipo sería extendido por los fenicios por la mayoría de las costas mediterráneas⁴³ en la Península llegarían los prototipos de las urnas de orejetas perforadas ibéricas tal vez, a través de la ruta norte. Las primeras urnas parece ser que se dan en el Languedoc. La cronología de las urnas del sur peninsular no es anterior a las puramente ibéricas como podemos

40. FLETCHER, D.; PLA, E.; GIL MASCARELL, M. y ARANEGUI, C., *La iberización en el País Valenciano*, en Ampurias 38-40. Barcelona, 1980, p. 75.

41. LLOBREGAT CONESA, *Las relaciones...*, citado, pág. 291, nota 17.

42. SANMARTÍ GRECO y PADRO PARCERISA, *Iberización...*, citado, pág. 161.

43. JULLY, J. y NORDSTROM, S., *Les vases à oreillettes perforées en France et leur similaires en Méditerranée occidentale*, en Archivo de Prehistoria Levantina XI. Valencia, 1966.

comprobar en el estudio realizado por Fletcher⁴⁴ que aunque fue confeccionado hace años la panorámica no ha cambiado.

Un factor muy importante en la cultura ibérica y al que apenas se le han dedicado estudios fue la introducción del hierro. Este nuevo metal sería un factor importante en los avances técnicos y económicos que presenta el mundo ibérico.

Sobre la procedencia de este metal y las rutas de introducción al mundo ibérico poco se ha dicho. M. Almagro al hablar del tesoro de Villena⁴⁵ relaciona los primeros objetos de hierro con las primeras navegaciones fenicias. Es fácil que este nuevo material y que todas las técnicas que conlleva procedieran del sur de la Península debido a la gran tradición minera de esta zona. Los indígenas del levante aplicarían el hierro a los utensilios que antes eran contruidos en bronce. Así en la primera mitad del siglo VI a. de C. encontramos las fíbulas de doble resorte, de resorte bilateral con botón terminal, siendo todas del bronce. En el período siguiente, en la segunda mitad del siglo VI a. de C., aparecen ya las piezas de hierro. De todas formas, el bronce continuará durante todo el siglo siguiente, sobre todo en objetos que poseen un carácter más o menos suntuario: cadenas, colgantes, fíbulas, hebillas, etc. El hierro se usará en las armas que son los primeros objetos de este metal que aparecen. Otro elemento donde se usará completamente el hierro es en las herramientas. El hierro se introduce pues en el mismo momento en que la cultura ibérica comienza a desarrollarse y toma forma, en un momento de transición y cambio.

A finales del siglo VI a. de C. los materiales fenicios o los procedentes del sur de la Península decaen en esta zona. Quizá podríamos hacer mención al tratado del año 509 a. de C. entre griegos y fenicios, tratado en el que se señala la frontera comercial de dos pueblos, situándola en la ciudad de Mastia.

Aunque parece ser que predominen en esta zona los materiales fenicios en el siglo VI a. de C. habría una actividad comercial muy poco diferenciada entre fenicios y griegos, no habrían unas zonas tajantes de comercio, de allí que se tuviera que llegar a un tratado entre los dos centros con el fin de no comerciar los dos en la misma zona y evitar conflictos. Si desde un principio cada centro hubiera actuado en una zona los tratados no hubieran sido necesarios.

A principios del siglo V a. de C. tenemos ya un ambiente cultural muy distinto al del siglo VI a. de C. En primer lugar nos encontramos ante una cultura ibérica plenamente formada, poblados como el Palau (Alcalá de Xivert), els Castellets y el Poaig (Peníscola), La Tossa y el Puig (Benicarló), el Puig (Vinaròs), La Carruana (Sant Mateu), Els Espleters (Tírig), La Moleta del Remei (Alcanar), La Ferradura (Ulldecona), El Polsegué (Rosell), entre otros, se encuentran en su momento más álgido. Por otra parte tenemos que el comercio fenicio ha cesado y solamente hay algunas imitaciones indígenas de las cerámicas fenicias.

En este siglo entra a formar parte del mundo ibérico un factor muy importante, el comercio ampuritano. En el siglo V a. de C. Ampurias se independiza de Masalia, que sufre en esta primera mitad del siglo un retroceso explicado por Villard, por causa del impacto de las poblaciones célticas. Solamente Ampurias ofrece a partir del 480 un gran auge ofreciéndonos gran abundancia de cerámicas áticas de figuras rojas, cerámicas que se extenderán por todo el levante peninsular y el Languedoc occidental, zonas que formaban su hinterland. De esta manera Ampurias pasa a ser la gran colonia del Mediterráneo occidental, aprovechando el hiatus que está

44. FLETCHER VALLS, D., *Las urnas de orjetas perforadas*, en Actas del VIII Congreso Nacional de Arqueología. Sevilla-Málaga, 1963. Zaragoza, 1964, p. 305.

45. ALMAGRO GORBEA, M., *La iberización de las zonas orientales de la Meseta*, en Ampurias 38-40. Barcelona, 1980, p. 109.

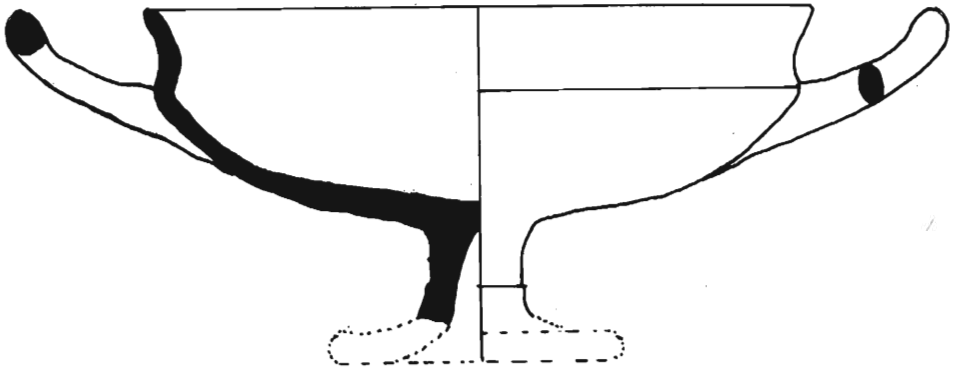


Fig. 15

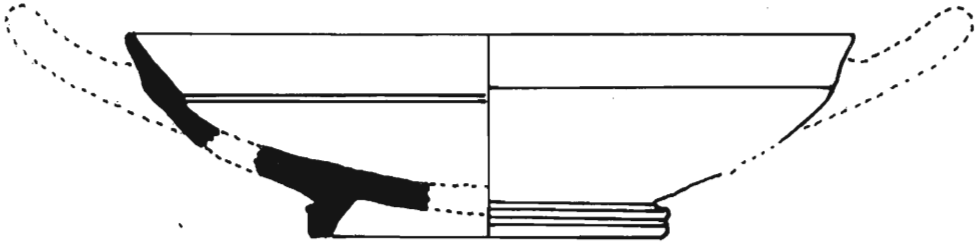


Fig. 16

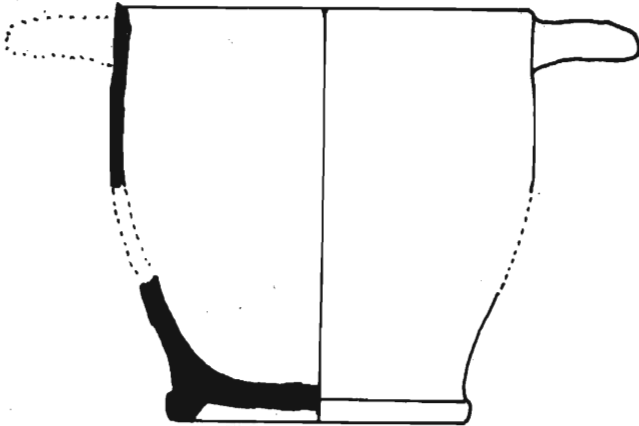


Fig. 17

sufriendo Masalia. Sobre el problema del hiatus planteado por Villard⁴⁶ no creemos oportuno extendernos en este artículo.

Este gran auge de Ampurias se puede ver perfectamente en los niveles de esta época en los poblados ibéricos. En nuestra zona lo podemos comprobar en El Puig de Benicarló y en la Moleta del Remei de Alcanar que son los únicos excavados, ofreciéndonos cerámica ática de figuras rojas. Esta cerámica, en el lugar que se ha estudiado mejor, es en El Puig de Benicarló.

En El Puig nos encontramos con el Kylix del pintor de Penthesilea perteneciente al primer estilo libre. Sanmartí-Gusi⁴⁷ lo fechan entre el 460-450 a. de C. Estaba en los niveles inferiores de la calle recinto D. Otro kylix es del tipo C con labio cóncavo del Agora de Atenas (fig. 15). Dentro de los *Stemless* tenemos uno del tipo *Plain Rim*, dieciséis del tipo *Inset hip* (fig. 16), hay también un *Skyphos* y un *bol con asas* (fig. 17).

La cronología que nos dan estos materiales según Sanmartí⁴⁸ es la siguiente: En el primer cuarto del siglo V a. de C. estaría el kylix de tipo C y entre el 460-450 el del pintor de Penthesilea. Estas dos piezas son de gran interés porque existe un vacío de cerámicas áticas de la primera mitad del siglo V a. de C., aunque esto sea

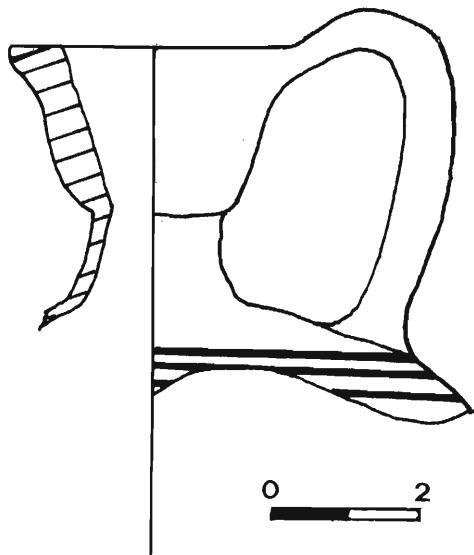


Fig. 18

debido tal vez a la falta de investigación, o tal vez a que a principio de siglo Ampurias, empezaba la decadencia masaliota, no tenía aún la suficiente fuerza. De esta época tenemos cerámicas áticas en la Bastida, Covalta, El Molar, Los Nietos.

46. VILLARD, F. *La ceramique grecque de Marseille. Essai d'histoire economique*. Editions de Bonard. París, 1960, pp. 114-119.

47. SANMARTI GRECO, E. y GUSI JENER, F., *Un kylix del Pintor de Penthesilea procedente del Poblado de El Puig de Benicarló*, en Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense 3. Castellón, 1977, p. 205.

48. SANMARTI GRECO, E., *Cerámicas de importación ática de El Puig (Benicarló)*, en Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense 3. Castellón, 1977, p. 205.

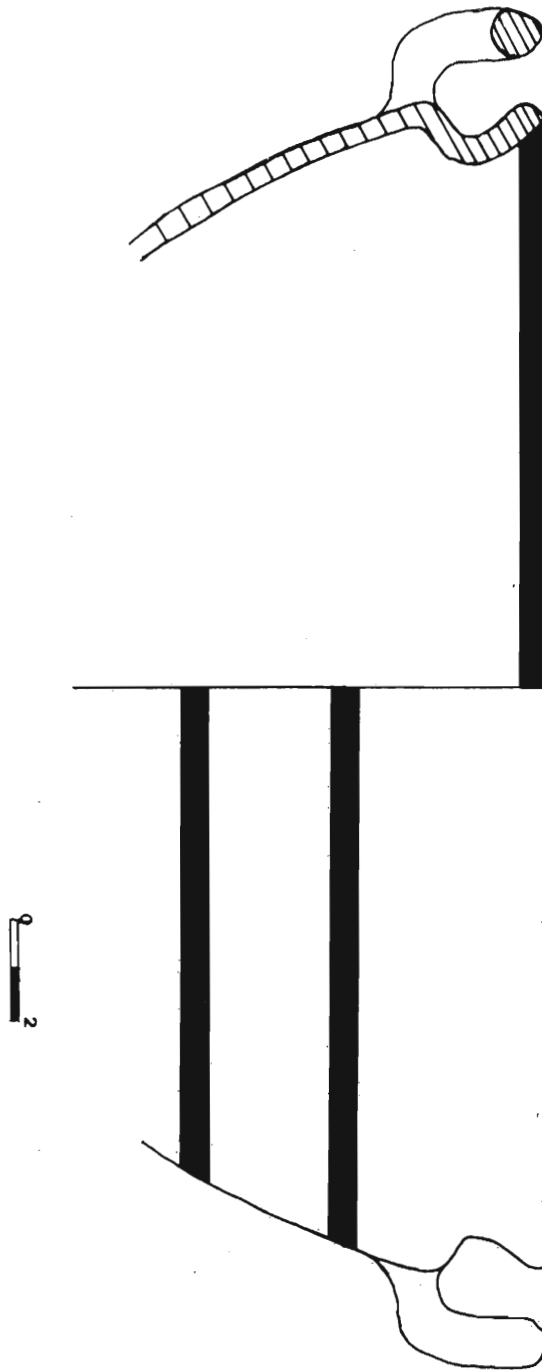


Fig. 19

Les Ombries y en San Antonio de Calaceite. Lo que sí debemos desechar es que el hiatus producido en Masalia afectará de igual manera a Ampurias.

Las demás piezas áticas de El Puig de Benicarló se sitúan en el tercer cuarto del siglo V a. de C. y llegan al último cuarto como el bol de asas. Estos hallazgos tal y como indica Sanmartí⁴⁹ «han fechado por primera vez con elementos que han facilitado datos de cronología absoluta radicalmente incuestionables la fase de esta cultura propia del siglo V».

A pesar de la cerámica de importación en los poblados hay que destacar que ni en la necrópolis de El Puig ni en la de la Solivella se han encontrado cerámicas de importación.

La imitación de formas griegas por los indígenas se da en los niveles superiores en el I y el II. Podemos señalar una imitación de ánfora masaliota⁵⁰ que se podría fechar hacia el siglo V a. de C. debido a su forma evolucionada. También tenemos una imitación en el nivel I del recinto 13 y otra en el nivel II del recinto 2 (figs. 18 y 19).

En el siglo VI a. de C. algunos poblados sufren un abandono, como es el caso de El Puig de Benicarló y también el de la Tossa de la misma localidad así como la Carruana de San Mateo. En esta época son bastantes los poblados que son destruidos en toda la zona ibérica, la Bastida, El Puig, Covalta, Cabezo Lucero, La Escuera, Pixocol, Ladera de San Antonio, Mola d'Agres, Corral de Sau. Los poblados de la zona que nos ocupa a nosotros no presentan niveles de destrucción violenta.

Blázquez señala dos momentos de destrucción en los poblados ibéricos, a finales del siglo V a. de C. o a comienzos del siglo siguiente y desde finales del IV hasta los años del gobierno de los Barquidas. La destrucción de los poblados significa según Blázquez, la crisis del comercio griego.⁵¹

El Puig de Benicarló se encuadraría cronológicamente dentro del primer momento, como es el caso de Ullastret en donde se puede documentar una destrucción general de esta población no mucho después del año 400 a. de C. Las cerámicas áticas más antiguas de las casas destruidas por el incendio general tienen unas fechas que no alcanzan el 425, 420, 415. El margen de utilización de estas cerámicas nos da una última fecha de hacia el 380-375.⁵²

Maluquer supone que «es muy posible además que esa inestabilidad fuera motivada por la introducción de ideas disolventes de conceptos tradicionales religiosos o estructuras sociales, y esa introducción pudo ser sistemáticamente estimulada por los cartagineses.»⁵³ Para Blázquez la destrucción ocurrida a finales del siglo IV tal vez fuera causa de los cartagineses.⁵⁴

Frente al abandono de algunos poblados de la zona tenemos la continuación de otros a poca distancia como es el caso de El Puig de Vinaròs, El Palau, La Moleta del Remei. En estos poblados está constatada una perduración hasta el siglo II a. de C. por lo menos. Incluso El Puig de Vinaròs podría tener su continuación en la villa romana de la Closa al pie de la colina.

Diffícil es el responder a la pregunta del abandono de El Puig de Benicarló una vez se terminan las importaciones griegas como ocurre en La Bastida y en Ullastret, con la particularidad en el Puig de que no hay niveles de destrucción.

En conclusión podemos decir que sobre un ambiente receptor de cerámica

49. SANMARTI GRECO, *Cerámicas...*, citado, pág. 226, nota 48.

50. RIBERA LACOMBA y RIPPOLLES ALEGRE, *Anforas de Benicarló...*, citado, pág. 171, nota 28.

51. BLAZQUEZ, J. M., *El mundo ibérico en los siglos inmediatos al cambio de Era*, en *Actas de la mesa redonda sobre la baja época de la cultura ibérica*. Madrid, 1981.

52. MALUQUER DE MOTES, *El peso del mundo griego...*, citado, nota 4.

53. MALUQUER DE MOTES, *El peso del mundo griego...*, citado, pág. 210.

54. BLAZQUEZ, *El mundo ibérico...*, citado, pág. 18, nota 51.

hecha a mano perteneciente al bronce final con muchos elementos de los campos de urnas, aparecen los estímulos exóticos del Mediterráneo oriental, en este caso de los fenicios, como podemos ver fácilmente en los niveles de El Puig de Benicarló. Los estímulos fenicios presionan sobre el sustrato indígena a partir del siglo VII a. de C. fomentando el proceso de iberización que empezaría a darse a mediados del siglo VI a. de C. dando paso al horizonte ibérico antiguo, horizonte con una personalidad propia, creada por la elaboración misma de los indígenas de las influencias recibidas a través de los contactos con los fenicios con su propio ambiente. Estas influencias darán lugar a unas nuevas técnicas en la cerámica, a la creación de nuevas tipologías, que primero habían sido realizadas a mano sobre prototipos fenicios, a la creación de una cultura más urbana y en general a una nueva forma de vida y a una nueva cultura. Desde principios del siglo V a. de C. el comercio ampuritano reforzará aún más el iberismo a través de los contactos con el mundo clásico. Este reforzamiento dará como resultado una nueva fase del iberismo, el ibérico pleno que se desarrolla en los siglos V-IV a. de C., fase que se puede diferenciar plenamente del ibérico antiguo. El comercio ampuritano no será más que una continuación del comercio masaliota que se inició en el siglo VI a. de C. Será esta influencia clásica la que dará al mundo ibérico su carácter propio.